

reseña



Susana Fernández Carral y Viviana Anahí Villa
Comunicación y salud en la escuela (2012)
Argentina, Editorial de la Universidad de La Plata
ISBN: 978-950-34-0922-0
190 páginas

Reseñado por **Cecilia Mazzaro**
Universidad Nacional de La Plata
(La Plata, Argentina)

Este libro es el resultado evidente de la coordinación del trabajo de dos profesionales de las ciencias médicas y de la comunicación, como Susana Fernández y Viviana Villa, respectivamente. El concepto de “comunidad de aprendizaje” orienta desde el inicio la investigación en torno a las estrategias de articulación de los campos de la Comunicación y la Salud. En ese marco, la elección de trabajar sobre el embarazo adolescente es una apuesta con amplias expectativas de política pública y, en ella, las estrategias de comunicación son de central interés para el desarrollo de este tipo de investigaciones.

Los capítulos “Comunicación y salud” y “Subjetividades y discursos sociales” establecen concepciones de base para los recién iniciados en el tema. La necesaria interacción entre los campos de la práctica (instituciones sanitarias, escuela) y los disciplinares (comunicación, educación, salud), hacen que el libro sea más una propuesta metodológica que teórica. Pero, aún considerando los obligados apartados concep-

tuales, esta es una obra de muy ágil lectura, porque se trata de un texto polifónico que responde a los intereses de los diferentes públicos que habilita esta temática: adolescentes, educadores, profesionales de la salud y la comunicación, y padres. Tal polifonía propone además un mapa de múltiples entradas para abordar un tema en donde, como suele suceder con la comunicación, la diversidad de perspectivas no sólo aporta al conocimiento de temas complejos sino que además es ineludible.

Conviene destacar dos ideas eje que atraviesan todo el texto. Primero, que la salud no puede depender de campañas públicas o de la buena voluntad del periodismo científico. Segundo, que se debe apelar a propuestas que motiven la comprensión de la mirada del otro, en este caso del adolescente, porque aún si se concibe en ellos el problema, hasta que no identificamos detalladamente el obstáculo no podemos plantear soluciones.

Desde esta premisa se traza una ruta que parte de la explicación de conceptos y contextos hasta las prácticas, experiencias y estudios de caso de los protagonistas. El capítulo “Comunicación y salud en la escuela” hace honor a la intención de expresar un objeto de estudio históricamente situado. De nuevo, aquellos que recién se inician en el tema, encontrarán aquí un minucioso seguimiento a través de las gestiones y legislaciones más relevantes al momento de revisar el recorrido por el que la escuela y la salud –en sus aspectos sanitarios o higiénicos, antes que los propios de la formación en ese campo- han combinado sus caminos.

La paulatina ampliación de lugares y prácticas convierten a la comunión salud-comunicación en un espacio que actualmente se permite el afecto y habilita el diálogo de saberes, que no le teme a la pérdida de autoridad del educador porque es en la interacción con el adolescente donde se construyen y avalan nuevas prácticas de aprendizaje, frecuentemente más productivas que las sanciones unidireccionales.

El cuarto capítulo, que trabaja específicamente sobre nociones de embarazo adolescente, es un ejercicio a repensar la sociedad en torno a los géneros, los roles sociales (de las mujeres, pero también de los varones), la naturalización de la maternidad, el lugar de lo femenino y lo masculino, la reflexión sobre la información producida y circulante respecto de la prevención y los medicamentos y, por supuesto, la importancia de la educación sexual de los jóvenes.

“Lo que comunican los adolescentes: sentidos y significados” es, en cambio, una invitación a escucharlos. Con o sin experiencia en estos temas, el lector se encontrará aquí con una serie de testimonios valiosos, pero también con la “incomodidad” de poner la cara ante percepciones del embarazo como acto de rebeldía, error o respuesta a la falta de proyectos alternativos.

La complejidad del tema obliga también a ponerse en el lugar de los otros, voces que fueron inteligentemente colocadas a continuación de las de los chicos: porque la pregunta no es solamente qué hacen los adolescentes con eso que les dicen los educadores, los padres y los medios respecto del embarazo y la sexualidad, sino qué actitud tienen estos otros actores frente a las inquietudes, representaciones y expectativas de los jóvenes.

Para completar este panorama, las autoras anexan una acertada selección de artículos vigentes extraídos de la legislación nacional argentina y de la provincia de Buenos Aires vinculada al tema, documentos a los que acompañan también con un anexo periodístico que resulta ilustrativo del tratamiento del embarazo adolescente en los medios gráficos del porteño *Página/12* y el platense diario *El Día*.

¿En qué nos ayuda como sociedad saber qué pasa por la cabeza de un adolescente al iniciar su experiencia como padre o madre?

El recorrido del texto deja el sabor de que hay más para decir y, sobre todo, dialogar e interactuar en torno a este tema, pero estos trabajos son urgentes en contextos en los que se declara que la tasa de fecundidad de las mujeres de entre quince y diecinueve años ha revertido su tendencia descendente (p. 61) y la opinión de expertos alerta sobre el riesgo de muerte materna e infantil a la que se expone nuestra sociedad.

Como corresponde a un libro editado por una universidad nacional y pública, esta obra es una invitación a involucrarse en el tema y hacerse más preguntas para seguir trabajándolo tanto en la propia academia como en otros organismos de gestión social y política, desde el punto de vista teórico pero también metodológico. En ese último punto, la crítica de las autoras a los medios de comunicación y su aún inmaduro trabajo para informar sobre contenidos científicos puede contrastarse con la propuesta de actividades que expresa este mismo libro: los talleres realizados por el proyecto de voluntariado también son instancias de comunicación y es de interés observar la aplicación de este tipo metodologías que por su alto nivel de intervención, no son sólo de diagnóstico sino de también de gestión.

Mirar la ciencia desde la comunicación no es únicamente buscar la mejor forma de transmitir contenidos. Cuando la comunicación de la ciencia está tan ligada a la conducta significa que la finalidad de nuestra tarea es una transformación cultural de un determinado colectivo. Este proyecto implicó la capacitación teórica de los voluntarios del proyecto, la planificación, diseño y concreción de los materiales, momentos y objetivos del taller, y la construcción de espacios de diálogo e intercambio de conclusiones (siempre parciales en esta instancia) entre los diferentes actores que participaron de la propuesta, pero también de los protagonistas directos de los episodios relevados. Ese recorrido, leído desde el campo de la comunicación de la ciencia, oscila entre prácticas de popularización -propuestas de interacción entre científicos y públicos objetivos que mediante prácticas y lenguajes universales analizan y construyen experiencias en donde la ciencia se vuelve cotidiana- y de alfabetización científica, entendiendo por tal un proceso que no apunta tanto a transmitir contenidos de rigor académico sino que “constituye el conocimiento que necesitamos para comprender temas públicos” (Hazen y Trefil, 1997: 46). De tal manera, según estos autores no es primordial el aprendizaje de saberes específicos y detallados pero sí los mínimos indispensables para participar en una sociedad.

En cualquier caso, no son los medios ni los políticos a los que deban reclamarse estas acciones, aunque ciertamente significaría una participación realmente productiva de su parte acompañar estas propuestas desde las funciones e intereses específicos que les atañen.

“Verificar cuáles son, para los adolescentes incluidos en este estudio, los discursos circulantes que proceden de la familia, la escuela, el campo de la salud y los medios de comunicación, nos resulta de un aprendizaje y una experiencia invaluable. Dichos discursos nos facilitan la recuperación de las percepciones y los intereses que se manifiestan, se niegan o se traducen en la adopción de prácticas particulares” (p.19).

Referencias

Hazen, Robert y Trefil, James (1997). Alfabetismo científico. En Martínez, Eduardo y Flores, Jorge (Comp.). *La popularización de la ciencia y la tecnología. Reflexiones básicas*. México: Fondo de Cultura Económica.